

VI Congreso Nacional AMET 2008

Formación de Nuevos Paradigmas en los Estudios del Trabajo

Eje Temático: Formas de empleo y políticas públicas.

Mesa: Grupos vulnerables.

Título de la ponencia:

“Hasta el último suspiro”, las personas de la tercera edad en el mercado de trabajo.

Presentan:

**Martha Alicia Villaseñor Tinoco¹
Juan Patricio Castro Ibáñez²**

Santiago de Querétaro, Qro. Del 21 al 23 de mayo de 2008.

¹ Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Estudiante de la Maestría en Derecho Constitucional y Amparo, Profesora de asignatura del Departamento de Historia, Correo electrónico: villati7@yahoo.com.mx.

² Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Guadalajara, Doctor en Educación, Profesor Investigador Titular “B”, Departamento de Desarrollo Rural Sustentable. Correo electrónico: casiba5@yahoo.com.mx.

“HASTA EL ÚLTIMO SUSPIRO” LAS PERSONAS DE LA TERCERA EDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO

Martha Alicia Villaseñor Tinoco³

Juan Patricio Castro Ibáñez⁴

La presente ponencia busca entablar la discusión y el análisis acerca de las personas de la tercera edad y su inserción a la vida económica y productiva en una etapa difícil de su vida, donde a pesar de lo menguado de sus facultades se ven obligados a reincorporarse al mercado de trabajo para poder sobrevivir.

Se define, que el liberalismo postula que la parte esencial de la riqueza social de un país radica en su capital humano, en su acceso a la sociedad de la información y su organización económica a través de políticas públicas acordes a

³ Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Estudiante de la Maestría en Derecho Constitucional y Amparo, Profesora de asignatura del Departamento de Historia, Correo electrónico: villati7@yahoo.com.mx.

Publicaciones: Villaseñor Tinoco, Martha A. (2001). Estudio de egresados de la licenciatura en Trabajo Social. Universidad de Guadalajara, México. ISBN: 970-27-0069-8

Castro I., J. Patricio; Martha. A. Villaseñor T. y J. César Mendoza C. (2007) *La sociología rural en la óptica Norteamericana de los años cincuenta: En la búsqueda de la sustentabilidad social*. Sustentabilidad, Vol. V, N° 2

⁴ Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Universidad de Guadalajara, Doctor en Educación, Profesor Investigador Titular “B”, Departamento de Desarrollo Rural Sustentable. Correo electrónico: casiba5@yahoo.com.mx. Profesor Perfil PROMEP.

Últimas publicaciones: Taylor P., Juan de J. ; J. César. Mendoza C.; J. Patricio. Castro I. y Hugo Moreno G. (2007). Egresados: Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias. Universidad de Guadalajara. ISBN: 978-970-27-1147-9.

Castro I., J. Patricio; Martha A. Villaseñor T. y J. César Mendoza C. (2007) *La sociología rural en la óptica Norteamericana de los años cincuenta: En la búsqueda de la sustentabilidad social*. Sustentabilidad, Vol. V, N° 2

las demandas del mercado de trabajo y las expectativas del sector empresarial. Esta concepción pone en entredicho la finalidad última de Estado en relación con aquellos sectores de la población que no se ven considerados dentro de los perfiles que establece el mercado de empleos; y que deberá conformarse con un empleo mal remunerado y en general de tipo precario.

Iniciativas empresariales recientes han implementado políticas de subempleos opcionales en las tiendas departamentales donde los jóvenes han sido “sustituidos” por personas de la tercera edad que al no contar los medios de seguridad social necesarias para subsistir el resto de su vida se han visto obligados a reincorporarse al espacio productivo.

La investigación parte de entrevistas semiestructuradas con ancianos subempleados de las tiendas departamentales que se desempeñan como empacadores o “cerillos” como usualmente se les conoce, y que dan evidencia de la precariedad de la situación de sus familias y la inseguridad económica por la que atraviesan amplios sectores de la población, que empujan a los ancianos a recoger las dadivas que caen de la mesa de un capitalismo feroz.

“Como te veo me ví y como me ves de verás”, “En la actualidad, ocho de cada cien habitantes son adultos mayores, es decir, tiene 60 o más años de edad”.⁵ La edad adulta es una etapa ineludible en la vida de todo ser humano, posterior a ella le sigue de cerca la vejez; el anciano ahora nombrado “adulto mayor” ha cambiado su nombre en un intento de las autoridades por dignificar su imagen, pero desafortunadamente no han obrado de igual manera con relación a sus

⁵ INEGI, *Estadística a propósito del día Internacional de las personas de edad*, México 2007.

condiciones de vida. A pesar del cansancio y después una vida de trabajo el ciudadano mayor enfrenta una falta de previsión social, a muchos de nuestros ancianos les sorprendieron los años y la edad en malas condiciones económicas de ahí que el estadístico señala que: “al segundo trimestre del 2007, 3.4 millones de adultos mayores realizan alguna actividad económica, lo que quiere decir que 34.7 por ciento del total de esta población se encuentra en el mercado de trabajo”.⁶

Si partimos de la premisa, que el trabajo como fuente de recurso económico para la subsistencia del individuo se encuentra en condiciones sumamente deplorables para la población económicamente activa del momento presente, bajo que expectativas se encuentran los individuos, que con una fuerza física menguada y en una etapa última de su existencia, se ve obligado a buscar el acceso al mercado de trabajo para poder sobrevivir, la respuesta: el empleo precario, las dadas del Estado neoliberal y en el mejor de los casos el autoempleo.

El adulto mayor enfrenta serios obstáculos para la continuación de su vida laboral, algunas de éstas son barreras de tipo cultural y social, y las más de índole económica; las condiciones de pobreza y marginación que los ancianos comparten con otros grupos sociales. En torno a las limitaciones socioculturales se manifiestan en la pérdida de oportunidades de participación activa dentro de la comunidad en igualdad de condiciones, por otra parte no se conserva el respeto ancestral del anciano con experiencia y estimado, en realidad se trata de una carga para la propia familia, quien reduce su rechazo cuando el anciano se convierte en “adulto mayor” con capacidad de aportar al ingreso familiar.

⁶ *Idem.*

El retorno al mercado de trabajo es penoso y sujeto a condiciones precarias, donde, sin embargo, el anciano compite con sus iguales e incluso con los jóvenes por acceder a este tipo de subempleos que para él constituyen su única posibilidad, ya que el neoliberalismo valora la fuerza de trabajo a partir de la edad, de manera que por mucha experiencia que el individuo pueda tener o transmitir, no se considera al momento de la contratación, sino que se focaliza en elementos que defienden los grandes grupos económicos de corte neoliberal.

A todo ello se agrega una condición física deteriorada por la edad y la mala alimentación así como una serie de “achaques” propios de la edad adulta: “las enfermedades del corazón, la diabetes mellitas, los tumores malignos y los padecimientos cardiovasculares son las principales causas de muerte entre la población adulta mayor”,⁷ son estos factores los que difusamente se identifican con el empleado de “tercera edad” como también se le nombró en su momento, y que requiere ser considerado en lo particular como grupo vulnerable, es decir sujeto de tutela por parte del Estado.

Desafortunadamente en América Latina el Estado Neoliberal adopta la garantía elevada a ley de la libre competencia, donde los factores propios del desarrollo social pasan a segundo término. Es en Latinoamérica donde el término neoliberal suele usarse por sus detractores para hacer referencia al conjunto de políticas recomendadas en la década de 1990 por los organismos internacionales detentadores del poder económico, las cuales consideran responsables de los problemas sociales de años posteriores a su aplicación, poniendo como ejemplo la

⁷ *Idem.*

agudización de la crisis en varios de éstos países, incremento de la pobreza y el deterioro en el nivel de vida de la población en general.

A lo largo de las últimas décadas del siglo XX y lo que actualmente vivimos en el siglo XXI, ha sido frecuente la preocupación por la pérdida del valor adquisitivo y las insistentes políticas económicas así como las recomendaciones de los organismos internacionales como el Banco Mundial y las corporaciones multinacionales, donde se plantean escenarios y se comparten preocupaciones por las orientaciones económicas del gran capital.

Estrategias surgen de la nada en la búsqueda de justificar el estado imperante, con relación al cual autores como Mario Elgue señalan: Ya no quedan dudas de que el modelo neoliberal es incapaz de dar respuesta a los principales problemas que siguen aquejando a la sociedad: altos índices de desempleo, trabajo en negro, pobreza y exclusión social. Su debacle fue el resultado de la aplicación de las políticas del "derrame", según las cuales bastaba con el crecimiento de los grandes grupos concentrados ya que estos últimos difundirían los beneficios hacia el resto de la sociedad productiva y laboral. Pues bien, ahora está claro que este "goteo" no llegó; que no hubo un correlato distributivo y de cohesión de la base social.⁸

Retomando a Elgue sobre la estrategia económica neoliberal del "derrame", se han asumido posiciones cómodas por parte del Estado dando un aparente impulso al sector medio emprendedor del país y permitiendo las políticas paternalistas y de "imagen" que las tiendas departamentales adoptan con la contratación de adultos

⁸ Mario, Elgue, La Economía social, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires (Argentina), 2007.

mayores en el área de cajas como encargados del empaque de las mercancías, bajo lo que difícilmente se puede designar como condiciones laborales.

Es bajo estas circunstancias donde la sociedad se mantiene como mero espectador sin asumir algún tipo de compromiso o responsabilidad frente a estos grupos que a toda costa buscan salir a flote en espacios de trabajo desprotegidos de cualquier tipo de seguridad laboral o prestación.

A las precarias condiciones laborales se agrega la necesidad de no ser visto como una carga social y económica para la ya golpeada familia nuclear, de acuerdo a datos del INEGI, “en el 2005, se registraron en el país alrededor de 24.8 millones de hogares, en 6.1 millones de estos vive al menos una persona de 60 años o más de edad, estos hogares representan 24.6 por ciento del total de los hogares mexicanos”,⁹ asistimos a un evidente cambio de roles y funciones por parte de los integrantes de estas familias, para lograr ajustarse a las condiciones económicas apremiantes que expulsan uno a uno a sus miembros en busca del pan de cada día. En tal sentido el anciano comparte estas condiciones de marginación con las mujeres, los minusválidos y los propios jóvenes, cada uno librando su propia batalla, sin esperanza de ganar sino de arrebatar la oportunidad de recoger las migajas de gran capital a otros menos afortunados que él. El anciano no apto para competir en los procesos de selección, se conforma con el subempleo no remunerado directamente por la compañía (quien solo otorga su consentimiento), sino a merced de la buena voluntad y paciencia de los clientes que acuden a dichas tiendas.

⁹ INEGI, *op. cit.*

Tanto en las entrevistas realizadas como en los datos recavados por otras vías se detectó un panorama desolador, el empleado de tercera edad lucha cada día por sobrevivir, librando una batalla contra su propio deterioro y donde es obligado a competir por mantener lo poco que a logrado: un puesto de cerillo. A riesgo de proyectar una imagen pesimista solo agregaremos que la “realidad supera la ficción”. Que al atardecer de la existencia no hay esa esperada tranquilidad, ese espacio para la reflexión y la experiencia compartida, por el contrario jornadas de trabajo fuera y dentro del hogar, pues los ancianos además asumen el cuidado de los nietos, como otra compensación de su presencia en la familia.

A decir de los propios entrevistados la edad tiene sus ventajas en el sentido de provocar la misericordia de los clientes, lo cual asegura la propina, única fuente de ingreso. Aun así, también se presentan ciclos de buenos y malos días según la periodicidad en el consumo “días de quincena”, sujetando al adulto mayor a las fluctuaciones del mercado.

A diferencia de los jóvenes que se desempeñan en las mismas condiciones que los adultos mayores y que tienden al consumo de productos en la tienda departamental, el empleado de tercera edad sabe reservarse el fruto de su esfuerzo para compartirlo con su familia.

Un elemento positivo destacado por algunos de los entrevistados fue la sensación de sentirse útiles de nuevo, por lo que se encuentran agradecidos con la empresa que les ha brindado dicha oportunidad, también se desarrolla un nivel más o menos estable de lazos de amistad con sus compañeros de trabajo, lo cual sin embargo, no está exento de problemas.

El término adulto mayor implica en la actualidad desarrollarse en un contexto difícil, donde estas personas se encuentran imposibilitadas de asegurar sus necesidades básicas, al no contar con ningún tipo de prestación o seguridad laboral a corto o largo plazo. La dignidad y valía de la persona son condiciones inherentes a todos los seres humanos, independientemente de su sexo, raza o edad. Los adultos mayores son ciudadanos con los mismos derechos fundamentales idealizados en nuestra carta magna, lo cual implica, principalmente el derecho a una vida digna, normal y plena hasta donde sea posible, como grupo vulnerable, que en su momento y con sus impuestos aportó al país, se ha ganado el derecho a que sus necesidades y condiciones especiales sean tomadas en cuenta por el Estado; y sean retomadas en los diferentes niveles de discurso económico, político y social, por lo que debería considerarse en las próximas agendas gubernamentales para ponerle a resguardo de la explotación, de todo trato y reglamentación discriminatoria o sobretodo de condiciones laborales de degradan su condición como persona.

Las ideas que orientaron este primer acercamiento a los grupos vulnerables en el mercado de trabajo no busca solamente desarrollar la crítica del sistema liberal y neoliberal en nuestro país, y que repercuten en al agravamiento de las condiciones de vida de la población en condiciones de pobreza. Se trata más que nada de voltear la mirada y poner sobre la mesa de discusión las condiciones de un sector social marginado del mercado y que continua presente, frente al que la sociedad en su conjunto deberá asumir un compromiso moral y una disyuntiva ética.

Por tanto la agenda gubernamental no deberá sujetarse al desarrollo exclusivamente económico sino buscar la complementariedad con políticas sociales que brinden un soporte a este tipo de sectores de la población, con la promoción de medidas tendientes a fortalecer la reincorporación laboral en condiciones dignas, así como condiciones de igualdad y equidad.

Dar realidad a un discurso de estado de derecho implica dar respuesta directa a cuestiones tan delicadas como la personificación de los individuos, ya no como sujetos de derecho, sino como personas con nombre y rostro, a través de una participación equitativa que repercuta directamente en las condiciones de vida del anciano.

Los derechos subjetivos públicos o garantías individuales de las personas de la tercera edad son iguales para todos los demás miembros de la sociedad que en la realidad más parecen una lista de promesas que una conquista ganada a sangre y fuego a lo largo de la historia de nuestra nación, bajo esta óptica la vivienda digna, la educación, el derecho a la salud, al trabajo remunerado, a la seguridad social son solo algunos de los elementos otorgados a los ciudadanos de nuestro país, desafortunadamente la realidad mexicana sobretodo para estos grupos. La normatividad aparece arcaica en lo que tiene relación a su carácter pragmático que solo sirven para postular campañas electorales.

La justicia y el desarrollo social deben retomarse de una manera sólida y bajo una óptica de equidad que plantee nuevos términos políticos, sociales y económicos en busca de un equilibrio más dinámico y justo para las mayorías de nuestro país, que de acción efectiva a la seguridad social. Los ancianos, nuestros ancianos, padres, abuelos, tíos, tienen derecho a una vida digna pero sobretodo a

una vejez tranquila en el sentido jurídico del término, bajo una jerarquía de valores que también deberán ser tomados en consideración por el Derecho y por los encargados de su elaboración: los legisladores. Quedan en puerta muchas interrogantes, una de ellas sumamente preocupante, ¿hasta cuándo tendrán nuestros ancianos que continuar luchando en un mercado laboral precario? y la respuesta por el momento es: “hasta el último suspiro”.

BIBLIOGRAFÍA

Elgue, Mario, *La Economía social*, Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires (Argentina), 2007.

Friedman, Milton, *Libertad de elegir*, Editorial Planeta-Agostini, (España), 1992.

Fukuyama, Albert, "The problem with neoconservatism's agenda lies not in its ends, which are as American as apple pie, but rather in the overmilitarized means by which it has sought to accomplish them".

Furtado, Celso, *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1972.

INEGI, *Estadística a propósito del día Internacional de las personas de edad*, México 2007.